



KARL OVE KNAUSGÅRD

Tiene que llover. Mi lucha: 5

ANAGRAMA. 25,90 €

► De los años que captura este libro, apenas quedan unos pocos recuerdos, nos dice el autor. Y, por encima de todos, uno: el de la ignorancia, la ingenuidad, el fracaso. Y, sin embargo, en *Tiene que llover* un Knausgård concentrado y frontal exprime su prodigiosa capacidad evocativa para, cerrando el círculo, describir el camino por el que llegó a convertirse en el autor que conocimos con *La muerte del padre*, y dar vívido testimonio de los impedimentos, errores y tropiezos que contribuyeron a conformarlo.



El escritor Stefan Zweig con Joseph Roth en 1936. LA OPINIÓN

Stefan Zweig y Chaves Nogales

«La obra de Stefan Zweig permaneció discretamente olvidada durante años, pero ha vuelto a merecer numerosas reediciones»

Cine

POR JOSÉ MANUEL PONTE

■ Está reciente el estreno en España de Stefan Zweig: *Adiós a Europa*, una película hecha en Alemania sobre la vida y la muerte del gran escritor austriaco de origen judío. Y fundamentalmente sobre el periodo de tiempo que va desde su exilio para huir de la persecución de los nazis hasta su suicidio en la ciudad brasileña de Petrópolis junto a su segunda esposa Lotte. Fui a verla con la secreta ambición de saber si el cine habría sabido dar el tratamiento adecuado al escritor que fue un maestro en recrear biografías ajenas (*Castellio contra Calvino*, *Fouché*, *María Estuardo*, *Erasmus de Rotterdam*, etc.) hasta el espléndido legado de la suya propia (*El mundo de ayer*) publicada después de su muerte.

Y lo cierto es que la película que dirige Maria Schrader no defrauda pese a la frialdad aséptica con que se abordan los cinco pasajes sobre otros tantos momentos de la vida del autor de *Momentos estelares de la humanidad*. Un relato que comienza durante la celebración en 1936 de un congreso del Pen Club en Buenos Aires y concluye con la estancia última del matrimonio en Petrópolis. Cinco pasajes que traslucen la voluntad del escritor en no con-

vertir en espectáculo su radical oposición al nazismo a la espera de que la coyuntura política pudiese cambiar a mejor. No tuvo ocasión de verlo y la angustia ante lo que él creía una expansión incontenible de aquel régimen odioso le llevó a poner fin a su vida en febrero de 1942.

La obra de Stefan Zweig permaneció discretamente olvidada durante años, pero ha vuelto a merecer numerosas reediciones. Sobre todo desde que las ideas sobre la unidad política de Europa entraron en crisis ante el auge de los populismos de derechas que tanto aborrecía el escritor. Un burgués liberal que aspiraba a merecer lo que Montaigne consideraba lo más difícil de alcanzar en este mundo: «vivir para sí mismo, ser libre y llegar a serlo cada vez más». La película sobre Stefan Zweig y el merecido atractivo de su obra me llevan a establecer una comparación, un tanto envidiosa, sobre el distinto trato que damos en España al talento propio. Hace dos semanas le regalé a un amigo dos libros de reportajes de Manuel Chaves Nogales, el escritor y periodista sevillano que falleció en el exilio a los 47 años. Uno lleva por título *La vuelta a Europa en avión* y como subtítulo *Un pequeño burgués en la Rusia roja*. Y el otro, *La agonía de Francia*, sobre la derrota militar de la Francia democrática por los ejércitos de Hitler, la ocupación de su territorio, y la complicidad vergonzosa del régimen colaboracionista de Vichy. No los conocía y quedé deslumbrado. Resumió su impresión con una frase: «Chaves Nogales no tiene nada que envidiar como cronista de su tiempo a Stefan Zweig».

Guillermo Busutil

El Marcapáginas

Una transición pirandelliana

Se le puede hacer una ecografía a la memoria? ¿Nacerla desde el futuro a un pasado que busca ser entendido? La literatura todo lo puede. Abrir en canal un fantasma y encontrar su corazón en blanco, antes de que tuviese la identidad de un yo. Practicar una autopsia al tiempo, igual que si fuese un reloj al que ajustarle el pulso de una época en transición, la de la Transición, claro. No hay nada que la escritora no pueda crear, deshacer, indagar, desarmar, explorar y convertirlo en una narración hipnótica, en la odisea joyceniana, con puzzle cortazarinao, de la jornada del 18 de marzo de 1977: medianoche, madrugada, mañana, mediodía, tarde, noche. Las primeras horas de parto y vida del autor que reclusa y se lo piensa, aunque finalmente nace, sin saber que la ficción lo vinculará a ese día alrededor de seis mundos habitados por un personaje, una emoción, una aventura, una denuncia, un juego de voces y miradas.

No es la prestidigitación de un mago. Tampoco la jugada de un tahúr. Los hay en la literatura, y no les va del todo mal. No. Lo ha hecho un escritor de nuestra vida de al lado. Un buen tipo, de cabeza amueblada, excelente mirada y pulso narrativo: Pablo Martín Sánchez. No le resulta difícil. Nos contó hace tiempo sobre un anarquista que se llamaba como él, y ahora, sin que su chica lo sepa, le toma prestado un calcetín de mago repleto de preguntas dobladas acerca de qué es la literatura y de respuestas que son su papiroflexia, y nos regala *Tuyo es el mañana*. Un estribillo con mucha jarcha de esperanza derrotada. ¿Recuerdan? «Habla pueblo, habla/ tuyo es el mañana». Qué ironías juguetonas tienen el destino. Lo mismo que el olvido de la voz de los muertos y la mirada de las nuevas generaciones cuando se trata de reflexionar en torno a la lentitud de lo avanzado, al peso desvaído de las utopías, al eco de aquellos polvos en estos lodos donde naufraga el Estado del bienestar y sus estados.

EN ESAS SOMBRAS PENETRA CON INNOVADOR TALENTO este escritor Oulipo que aborda y borda porque ha leído hacia dentro a Perec y no le pierde la cara ni la hondura a lo que cuenta con humor inteligente, tallada prosa, posición política moral, seis dedos pirandellianos y magníficas intrahistorias dentro de la excelente historia de mentiras, de tipos de violencia, de reivindicaciones, de batallas con las palabras y con los fantasmas, acerca de la infancia robada, del arribismo, de los derechos humanos, del acoso escolar; sobre la venta de bebes, el terrorismo, y los silencios a los que tantos años después no se les ponen adjetivos ni verbo ni DEP.

Instrucciones de uso: la narración polifónica no puede saltarse un segmento de tiempo. Los personajes de *Tuyo es el mañana* dependen de ese espacio y de la relación de sus intervalos porque de ellos depende el detalle de su metamorfosis, su transición íntima a otra vida. Hay seis narradores: una niña llamada Clara cuyo mejor amigo es Solitario VI, un galgo de carreras; un profesor y activista político con un pasado torturado que responde como Gerardo Fernández, (no sé porqué, bueno sí, lo imagino López Vázquez) y una estudiante de periodismo a la que conocen como Carlota Felip, y que se anda currando un reportaje. También al profesor, junto con el que trama el secuestro del empresario José María Raich. Ellos, además de una madre difunta quejosa y berlangiana desde un cuadro, acerca de las metamorfosis sociales y el san benito de los males del servicio, son el eje narrativo de esta contundente novela moral que

exige un lector que no busque un best sellers, ni la voz click lit de una chica de telediario. Compone Martín Sánchez, que nos suena entre Aldecoa y Marsé, Alberto Iglesias y Chirbes -en forma de efímeros destellos como homenaje o su tradición de su lector- un retrato plural a modo de collage de estas vidas que terminan siendo la misma que nos reta, preguntándonos qué pasó con la esperanza y el sueño de cada una de las canciones que representan las criaturas de ficción a las que Martín Sánchez traduce con pasión, picaresca, esmero, y mucha Literatura.



PABLO MARTÍN SÁNCHEZ

Tuyo es el mañana

ACANTILADO. 18 €